

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
€ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
€ 1.25 cada semana.

Nº.
844

SANTORAL

- Dom. 21 XIV después de Pentecostés. Sta. Juana Francisca de Chantal y los mrs. Privado y Anastasio.
- Lun. 22 Santos mrs. Sinforiano, Timoteo, Antonio, Márcial Saturnino.
- Mart. 23 Santos Felipe Benicio, y Restituto, Donato, Valeriano y Fructuosa mrs.
- Miérc. 24 San Bartolomé apst., Aurea mr. y Patricio, abad.
- CUARTO MENGUANTE a las 2 a. m.**
- Juev. 25 San Luis rey de Francia, y los mrs. Eusebio, Ponciano, Vicente y Peregrino.
- Viern. 26 San Ceferino, papa, y Alejandro, Víctor, Abundio mrs.

- Sáb. 27 San José de Calasanz y los mrs. Rufo, Serapión, y Pedro.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 27, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 30 de que es Celadora la Sra. Angelina G. de Carazo.—
«María Santísima es: Autora de nuestra victoria, por cuanto así como el soldado para pelear se arma en el tabernáculo, así Cristo para vencer al demonio por la Iglesia tomó en las entrañas de la Virgen las armas de la humana carne.

(Ricardo de San Lorenzo).

Domingo XIV después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo—Cap. VI.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Ninguno puede servir a dos señores, porque o tendrá aversión al uno, y amor al otro, o si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo. No podéis servir a Dios y a las riquezas. En razón de esto os digo: no os acongojéis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, o de donde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. ¿Qué, no vale más la vida o el alma que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. Pues ¿no valéis vosotros mucho más sin comparación que ellas? ¿Y quién de vosotros a fuerza de discursos puede añadir un codo a su estatura? Y acerca del vestido, ¿a qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo, cómo crecen y florecen. Ellos no labran, ni tampoco hilan; sin embargo; Yo os digo que ni Salomón en medio de toda su gloria, se vistió con tanto primor como uno de estos lirios. Pues si una hierba del campo que hoy es, o florece y mañana se echa en el horno, Dios así la viste ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Así que no vayáis diciendo acongojados ¿Dónde hallaremos qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestirnos? como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas tenéis. En fin, buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

Aplicación moral

Un cristiano consecuente no puede moverse en ese círculo vicioso, ni puede servir a un tiempo al dinero y a Dios; lo ha dicho Jesucristo, y todos podemos probar la verdad de esa afirmación divina. La fascinación que los bienes de la tierra ejercen sobre nuestro espíritu es demasiado fuerte, para amarlos, apasionarse por ellos y, al propio tiempo, mirar hacia arriba y servir a Dios. La angustia sostenida por enriquecerse, falsea luego las ideas cristianas, no se fía de Dios o, si lo invoca, es para interesarlo en los negocios: una de las mayores inculpaciones que suelen hacerse a muchos católicos es negociar con sus creencias, y ser duros con su prójimo por la avaricia que los domina y les

hace temer que se quedarán pobres, si no acaparan mucho y guardan con ansiedad para el día de mañana. La avaricia, dice San Jerónimo, se diferencia de los otros vicios en que estos decrecen y aún se apagan con los años, pero el avaro se hace más avaro en la ancianidad y llega a metalizarse. La avaricia de los bienes de la tierra se muestra en la juventud y en la edad varonil por la fiebre de ganar mucho dinero, pensando con verdadera angustia en el día de mañana: y en la ancianidad por el temor de perder lo acumulado; es la servidumbre del alma al dinero de que habla el Evangelio.

Por el contrario, la fe sencilla y la confianza filial en la Providencia Divina, impulsa a un trabajo

ordenado para merecer los bienes de la tierra, ganándose el pan con el sudor de su frente; pero, satisfechas las necesidades y las atenciones de la vida propia y la de los suyos, hace gozar de la paz, seguros de que Dios no nos abandona: da la paz al alma que ve a Dios sobre sí, aun en medio de las privaciones y de los dolores inevitables de esta vida mortal; efecto de esta paz interior es la paz con sus semejantes y la justicia en sus relaciones sociales y comerciales: pues no se sufre por el bien de los otros, ni se tiene envidia a los más ricos, ni ocurre salirse del medio honesto en que puede desenvolverse la existencia, sino progresar honradamente y esperar de Dios la recompensa del Cielo. Muy otras serían las relaciones de las familias y de los pueblos, si desapareciera de entre los cristianos esa fiebre maligna de la avaricia, negación implícita de la Bondad de Dios y afirmación impía de que el hombre debe bastarse a sí mismo y que no ha de esperar del cielo ni siquiera la bendición para el éxito de sus empresas. Atendamos a las obras maravillosas de Dios Creador, como nos invita Jesucristo, y aprendamos lecciones de confianza de los pajarillos del aire y de las bestias y de las flores y de todo cuanto vive y se mueve en derredor de nosotros, pendiente de la mano providente de su Creador y luciendo los extremos admirables de su Sabiduría que gobierna los insectos y los elementos todos de la naturaleza fuerte y suavemente. ¿Abandonaría el Señor a quienes le aman y le temen y le llaman Padre y lo invocan y esperan de su amor el sustento cotidiano?... Busquemos primeramente el Reino de Dios y todas las demás cosas se nos darán por añadidura.

EL COMUNISMO Y SU REMEDIO

III

Estamos todos, más o menos, bajo la influencia bienhechora del cristianismo, extendido de polo a polo. Todos, aún los enemigos acerrimos de la Redención de Cristo, proclaman el recuerdo imperecedero del humildísimo Hijo del carpintero de Galilea. Comunistas y socialistas contemplan en el horizonte de los tiempos aquel *ideal divino*, a Jesús, Dios y Hombre verdadero que por el pueblo y para el pueblo se sacrifica y muere en una cruz ignominiosa.

No obstante los diecinueve siglos y cuarto transcurridos desde el Nacimiento del Niño Dios en Belén de Judá, no se borró de los calendarios aquella fecha gloriosa y en la memoria de los pueblos civilizados perdura el aniversario de los Reyes Magos del Oriente, que, guiados por la estrella misteriosa, llegaron a Jerusalén, preguntando por el que había nacido Rey de los Judíos y obtenida la respuesta de las Sagradas Escrituras, salen de la ciudad y conducidos nuevamente por la Estrella milagrosa llegan a Belén, donde encuentran al Niño, colocado en un pesebre y prosternados en tierra le adoran como Rey, Dios y Hombre, ofreciéndole sus dones de oro, incienso y mirra.

Todo esto recuerdan y conmemoran todas las naciones, iluminadas con los esplendentes rayos de la Revelación cristiana y por doquiera se escuchan aún, en medio de las tempestades amenazadoras los himnos y cantos de gloria, con que todos recuerdan las epopeyas inmarcesibles de la aparición de Jesucristo en la tierra, hablando con los hombres y haciendo bien por donde quiera pasaba a todos los necesitados pecadores.

Sí, a pesar de todas las luchas, de tantos y tantos errores seculares, por encima de los grandes esfuerzos sectarios y de las desmoralizadoras campañas, permanece aún enhiesta en la cumbre de la historia la Imagen divina del glorioso Mártir del Golgota, dulcísimo y manso Cordero, que borra los pecados del mundo.

Sí, ahí está a ciencia y paciencia de los conatos del averno, como señal de contradicción entre

los unos y los otros, entre los impíos y ateos y sus humildes secuaces, entre los disociadores del orden y la paz de los pueblos y los abnegados hijos del cristianismo, entre los fanáticos hijos de Luzbel, príncipe de las tinieblas y los mensajeros y predicadores del Evangelio de Jesucristo, Príncipe de la Paz y luz del mundo...

No, no se ha esfumado de la vida la imagen sacrosanta del Redentor divino crucificado. Ella puede realizar en todos los lugares de la tierra su promesa salvadora en favor de los miserables, de los hambrientos, de los necesitados, de los locos e insensatos que niegan su misma existencia adorable. «Y cuando yo fuere alzado de la tierra todo lo atraeré a mí mismo, dice Jesucristo, por boca de su Discípulo predilecto. (Juan, XXX, 32)»

En la cordillera de los Andes argentinos y chilenos, al finalizar el siglo pasado erigieron ambas naciones, la Argentina y Chile un hermoso monumento a Cristo Redentor, que no sólo perpetuara la paz asegurada entre los dos pueblos por cuestión de límites, sino que proclamará también a las generaciones venideras, que las máximas benditas de Jesucristo, expresadas por la Iglesia Católica, son firme garantía de la paz nacional y social, porque no hay, ni puede haber paz para los impíos y para las naciones apóstatas.

En nuestra meseta central y en el alto de Ochomogo inauguróse este año del Señor de 1932, otro monumento a Cristo Redentor, para que bendiga a su pueblo y a su heredad, apartando de nuestro suelo la hidra venenosa de las maquinaciones sectarias y del comunismo amenazador.

Ojalá pudiera levantarse en los lugares más visibles de nuestra República y del mundo entero una colosal efigie de Jesucristo crucificado, bajo cuya sombra y ejida protectora meditáramos seriamente aquellas siete enternecedoras palabras, que el Redentor divino pronunció en la cruz, cubierta de tinieblas, iluminadas por la luz de los relámpagos y estremecidas por el estampido del trueno.

A este Rey inmortal de los siglos, que es hoy, mañana y siempre, y que, como dice San Pablo a los Colosenses «tiene escondidos los tesoros todos de la sabiduría y de la ciencia», que manifiesta y enseña misericordiosamente a los que le buscan con recta intención, le aman y reconocen en sus obras como verdadero Redentor y Salvador del hombre, debemos levantar nuestras miradas de hijos obedientes y sumisos para que El, que es la luz del mundo, ilumine las tinieblas de nuestro entendimiento, allane los montes y las dificultades escabrosas de la palpitante cuestión social, que la ciencia humana, la soberbia de los hombres no puede resolver. R. P. C.

LA INFLUENCIA DE LA LECTURA

Antes se decía y se repite hoy también: «Dime con quien andas, y te diré quien eres».

Igual afirmación puede hacerse de la lectura: «Dime qué lees, y te diré quien eres».

Estas aserciones no son absolutas, ciertamente; caben excepciones, pero expresan lo que sucede casi siempre.

Es sabido que las malas compañías son la perdición de la niñez, de la juventud, y con no poca frecuencia, hasta de las personas de edad madura, varones y mujeres; como que los humanos están expuestos de continuo a las asechanzas de los enemigos del alma.

Las lecturas no sanas; las lecturas que llevan a los espíritus la duda religiosa, el veneno de la incredulidad, el germen del pecado y el vicio, son lecturas malas, porque hacen mal al alma, al corazón; porque hacen la vida tenebrosa, y engendran en los ánimos sentimientos de postración, de anonadamiento; y el hombre acaba por ser víctima de las ideas más raras y extravagantes, que lo llevan a la desesperación y al suicidio.

La historia y la experiencia nos presentan cuadros tristísimos, producidos por lecturas pecaminosas. Inocentes niños se sintieron heridos en su inocencia por la lectura de cuentos y anécdotas indecorosas, noticias impropias para su edad, chismes y habladurías imprudentes, que leyeron en libros o periódicos que en mala hora cayeron en sus manos. Quizás desde aquel momento comenzaron a germinar en sus tiernos cerebros los pensamientos que más tarde los arrastraron a profundos abismos.

¿Quién puede poner en duda la influencia perniciosa de las novelas en general?

Exaltan la imaginación, muchas veces hasta la demencia; y podría afirmarse que la mayor parte de las situaciones dolorosas de la vida, en que naufragan el honor, la razón y la conciencia, llenando de luto los hogares, han tenido su origen en la lectura de esas novelas criminales, en que se hace un comercio oculto e infame, y que los y las jóvenes incautos leen, a hurtadillas, en los hogares y en algunos colegios.

Se narran casos de envenenamientos, homicidios alevosos, robos, venganzas crueles, y estafas vergonzosas, cuyos autores han declarado delante de los Tribunales y en otras ocasiones, que sus primeros pasos en la senda del delito fueron debidos a lecturas de novelas, que habían hecho, inducidos por malas compañías. ¡Y aquí vemos reunidos, compartiendo la responsabilidad de la delincuencia ominosa, la palabra del mal consejero y la lectura del romance enloquecedor!

Las crónicas de Policía, tan apetecidas por el público, siempre ávido de emociones poco nobles, o innobles del todo, producen un mal inmenso en el ambiente social. En ellas se enseña, sin quererlo quizá, pero se enseña, a cometer el delito hasta con fruición; como si fuera una habilidad laudable llevar a cabo un acto delincuente con maestría diabólica; quebrantando las leyes más sagradas en la forma más cínica, cobijados a la sombra de teorías absurdas.

La historia de las malas lecturas ofrece a la vista del hombre pensante y reflexivo los cuadros más horrorosos, que podrían compararse espiritualmente a los que presenta un campo de batalla sembrado de despojos y cadáveres; una ciudad asolada por mortal epidemia; una playa adonde la furiosa tempestad ha arrojado los restos de las embarcaciones hechas pedazos, mezclados con los seres queridos que perdieron la vida en el horrendo naufragio.

La enormidad de hojas impresas, impregnadas de maldad, que se arrojan todos los días a la circulación, pueden compararse con mucha exactitud al furioso vendaval que siembra de ruinas los huertos floridos haciendo reinar la desolación y la muerte donde antes se ostentaban la vida y los encantos de la vegetación más espléndida.

Si pudieran embalsarse todas las lágrimas que ha hecho derramar la lectura corruptora, se formarían ríos caudalosos; si pudieran contarse las faltas que ha hecho cometer, el mundo mismo se espartería. ¡Qué calamidad! ¡La justicia divina pide reparación!

¡Reflexionen los responsables!...

¿POR QUE SOY CATOLICO?

¿Tal vez porque sé que hay un Dios?

Sí, también por eso, pero no es sólo por eso. Los paganos y salvajes saben que hay un Dios, y lo creen, sin embargo, no son católicos.

¿Tal vez porque sé y creo que este Dios ha en alguna manera hablado a los hombres?

También por esto, pero no por esto sólo.

También los mahometanos, y los árabes creen que Dios habló a ellos por medio de Mahoma, y, sin embargo, no son católicos.

¿Tal vez porque creo que Dios habló y enseñó a todos los hombres, por medio de su Hijo hecho carne, Jesucristo?

También por esto, pero no sólo por esto.

También los griegos, rusos y protestantes de Suiza, Alemania e Inglaterra, creen y enseñan que Dios ha hablado por medio de Jesucristo, y, sin embargo, no son católicos.

¿Tal vez porque creo que Jesucristo dejó alguna sociedad que nos enseña?

También por esto, pero no sólo por esto.

También los griegos, rusos y todos los protestantes quieren tener alguna sociedad que se llama cristiana, y sin embargo, no son católicos.

¿Tal vez porque creo que Jesucristo quiso dejar una sola Iglesia, destinada a ser la Iglesia de todos sus seguidores, cuya cabeza es San Pedro, y todos aquellos que suceden a San Pedro, es decir, los Papas?

Sí, propiamente por esto, yo soy católico. Católico, quiere decir, de *todos*. En efecto, no se dice Iglesia italiana, Iglesia francesa, Iglesia española, sino Iglesia Católica. Mientras cuando se dice Iglesia Católica. Mientras cuando se dice Iglesia griega, o Iglesia rusa, o Iglesia inglesa, o norteamericana, no se puede decir Iglesia de todos los hombres, sino solamente de aquellos pueblos.

El católico, luego, cree que hay un Dios, pero no basta; si se para aquí es un *teísta*.

El católico cree que Dios ha hablado a los hombres, pero no basta, si se para aquí, se puede llamar *creyente* y nada más.

El católico cree en Jesucristo, pero no basta; si se para aquí, se puede llamar *cristiano*, pero no católico.

El católico cree lo que una Iglesia le enseña, pero no basta; si se para aquí, puede ser evangelista, ruso, griego, valdense, etc., pero no católico.

El católico cree y obedece a aquella Iglesia que tiene al Papa por cabeza de todos, los obispos por cabeza de la diócesis, y los párrocos por cabeza de las parroquias. Quien se para aquí, hace bien en pararse, porque ésta y no otra es la verdad.

Hé aquí señalado el camino en el cual tendremos que hacer cinco pasos: Dios, Revelación, Jesucristo, Iglesia, pero Iglesia católica.

Esto es tu credo, si eres católico, y no otro.

CONSULTAS

Emulo de vida religiosa.—Reconozco que no tengo vocación religiosa. Pero deseo imitar a los religiosos en la perfección. ¿Qué podría hacer yo para ello sin ser religioso?

Puede usted imitarlos en los votos; en pobreza, teniendo vida modesta y trato pobre y sencillo, sin llamar la atención demasiado y dando de sus bienes a obras piadosas y benéficas: en castidad, guardándola cuanto pueda en su estado, sea de virginidad por amor de Dios, sea de continencia digna, y en la obediencia esmerándose en obedecer a algún director o a los directores que tenga en sus obras, al párroco, a algún director de Congregaciones u obras de celo. Puede usted emular la vida de apostolado, dándose a obras de celo, sin descuidar sus obligaciones; a catecismos, obras de acción católica, sindicatos de obreros, obras religiosas y sociales, etc. Puede usted imitar sus Reglas de retiro, de silencio, de abstinencia, de diversiones, de mortificación, de trato espiritual. Y en fin, puede usted muy bien darse más a la vida espiritual de oración, meditación, lectura espiritual y otras obras piadosas y de culto.

Imp. «EL HERALDO», Cartago

AL NAZARENO

Por tu sangre preciosa, Nazareno,
por tu muerte de cruz en el Calvario,
yo te pido lugar dentro tu seno,
que es tu seno, precioso relicario.

Ve que voy por el mundo, solitario,
de pecados y culpas todo lleno;
dame entrada, Señor, en tu Santuario
y haz que pueda, de malo, hacerme bueno.

Yo lo espero de tí, que eres amable,
que no dejas tus hijos en olvido
en un mundo de duelo interminable.

Tu piedad es sin tasa, inmensurable,
y en mi vida, Señor, siempre he creído.
que eres fuente de amor inagotable.

ERNESTO ORTEGA

Cartago, agosto de 1932.

EL GOBIERNO ARGENTINO CONTRA LA MASONERIA

Hace algun tiempo que en la República Argentina los masones habían fundado 108 logias con 4.600 asociados. Engrédidos con tan notables progresos se creyeron lo bastante fuertes para salir de la obscuridad de sus logias y exigir al gobierno el reconocimiento oficial de su secta.

Este respondió que estudiaría el asunto, y después de un detenido estudio de las constituciones y reglamentos, creyó del caso negar el reconocimiento solicitado, fundamentando su negativa con estas razones.

«Esta asociación—dice—en nada contribuye al bien común de la República, sino que promueve exclusivamente los mezquinos intereses de sus afiliados, con perjuicios de los ciudadanos en general. Obliga a sus socios a combatir la libertad de enseñanza católica con el fin de alejar de las escuelas al clero y a las comunidades religiosas y que no ingresen al país.

«La masonería es anticristiana y ataca sin descanso la fe católica. La República está obligada por su Constitución a defender la Religión Católica, y por lo tanto no puede tolerar la existencia de su mayor enemigo, la secta masónica. La masonería concede a sus miembros la libertad e independencia política: pero al mismo tiempo les obliga a votar por los candidatos que pertenecen a la asociación masónica. La masonería forma un Estado dentro del Estado, un imperio en el imperio».

EXPLICANDO TERMINOS

La libertad en el arte es una de tantas facetas del problema de la libertad en general.

Rousseau nos lo ha envenenado. Nadie puede calcular el daño que sus doctrinas impregnadas de falso sentimentalismo han hecho a la humanidad.

Es el histerismo pretendiendo derechos de primogenitura.

Decir que el hombre nace libre y la sociedad le esclaviza, es una perogrullada, desgraciadamente, peligrosa. De ella han nacido todas las negativas rebeldías que a la vista tenemos.

El pensamiento y la voluntad del hombre son, ciertamente, libres en su origen; pero, precisamente para seguir siéndolo después, incorporados a la vida, es necesario no pierdan de vista normas eternas objetivas. Cuánto más se aparten de ellas menos libres serán los hombres.

El vicioso es el prototipo del esclavo; y el bolchevique comunista de la completa anulación de la personalidad.

LOORES DEL CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA

No ha mucho que una mujer, con ribetes señoriles, se acercó a mí, diciéndome:

—Deseara hacer a usted una pregunta.

—Haga las que usted quiera—la contesté—.

Entonces ella me alargó un sobre cerrado y se retiró, añadiendo que volvería por la contestación. En tiempo oportuno abrí el sobre y me encontré con un papelucho sobado y mal escrito en el que me costó trabajo leer lo siguiente: «Soy casada, tengo dos hijos y tres hijas, todavía adolescentes, pero ya instruídos; porque su padre es persona culta y les trae muchos libros y folletos, revistas y periódicos de actualidad, no esos libros viejos que han pasado a la historia, como ese librito llamado Catecismo de la Doctrina cristiana.

No es el Catecismo un *librito* cualquiera: bien puede llamársele, y le cuadra a maravillas, el de *Príncipe* de los libros, y sin duda así lo consideraba el que escribió:

Hay un libro de gran prez
Que altos principios formula
Libro que sólo circula
En manos de la niñez.

Libro sublime que cuenta
Por miles sus ediciones,
Y graba en los corazones
La fe que al hombre sustenta.

En sus páginas encierra
Tan sana filosofía,

Que con sus preceptos guía
Nuestros pasos en la tierra.

Un libro que el sabio admira
Y el ignorante desdena,
Que la verdad nos enseña
Y la virtud nos inspira.

Las leyes del cristianismo
Que hacen al hombre dichoso,
Nos da ese libro precioso
Que se llama Catecismo.

Pan y Hojas de Catecismo hacen falta a los pueblos, y si éstos aprendieran la *constitución* o doctrina del Catecismo y la practicasen, no lloverían tantas calamidades sobre los pueblos y naciones.

EL TESTAMENTO DE UN APOSTOL

El gran periodista Luis Veuillot escribía estas hermosas palabras, que son como el testamento de este entusiasta apóstol de la prensa.

Yo quisiera que así como en otros tiempos se repartía la comida a los pobres en las puertas de los conventos, así se distribuyese hoy, en las puertas de las Iglesias y dentro de ellas, el periódico católico.

Yo quisiera que los testamentarios creyentes dejaran legados para la prensa católica.

Yo quisiera que en los comercios, almacenes, farmacias, oficinas, en suma, en todos los sitios de venta, se comprase el periódico católico, como se hace provisión de los generos necesarios para la alimentación y los cuidados de la vida. Yo quisiera que en el libro de apuntes de cada familia, se hallase esta partida: PARA LA SUSCRIPCION DE PERIODICOS CATOLICOS—TANTO. Yo quisiera que mis compañeros en la fe se compenetrasen de esta verdad: LA BUENA PRENSA, HE AHI LA NECESIDAD ACTUAL. Yo quisiera que ningun pobre pudiera dar esta queja: NO LEO LOS PERIODICOS CATOLICOS PORQUE NO TENGO DINERO PARA COMPRARLOS.

Yo quisiera que al pasar por las calles, toda mi popularidad, mi recomendación y mi fama en el oficio anduviesen reunidas en las palabras siguientes: MIRA, AHI VA UN PERIODISTA CATOLICO.

Yo quisiera que cuando esté mi cuerpo en el seno de la tierra, la mano de un buen amigo al pie de la cruz bendita que ha de guardar mi transitoria morada, grabase esta inscripción:

AQUI ESPERA LA LIMOSNA DE LA ORACION UN PERIODISTA CATOLICO.